





Fig. No. 185.- Guerrero con su trompeta (en la diestra).
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (063-004-011)

Pitos

Usaban los mochicas innumerables pitos. Algunos eran de doble conducto, y emitían notas variadas de muy rica armonía, mientras que otros daban una misma nota de expresión vibrante debido al aire que pasaba por el doble conducto. Los instrumentos que disponían de un solo conducto producían un sonido muy agudo (Fig. No. 186).

Los pitos eran utilizados no solamente como juguetes por los niños, sino que formaban parte del instrumental de sus conjuntos musicales. Los sonidos que emitían eran variadísimos. Es en la construcción de estos pequeños instrumentos de viento donde se notan los conocimientos que tenían de acústica y de las diferentes vibraciones que puede producir el aire al pasar por los conductos de formas y tamaños diferentes.



Fig. No. 186.- Pitos variados.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (065-008-005; 065-008-006)

Ocarinas

También fue conocida en esta época la ocarina de tres y de cuatro huecos, por lo general de tamaño pequeño. De éstas existen muchas que sin duda estaban dedicadas a los niños, pues las hemos encontrado en las tumbas de los adolescentes. Hubo también algunas de considerable tamaño que producían sonidos gratos al oído.

Tambores

Existieron los tambores y los tamborillos, cuya caja era hecha de corteza de árboles. El cuero que templaban era de llama o venado, pues hemos encontrado ceramios que representan venados cuyo cuerpo está formado por un tambor. Eran pequeños y estaban sostenidos en las manos por una amarra que pendía de la parte superior (Fig. No. 187). Los grandes, posiblemente por ser muy pesados, los llevaban colgados de una gruesa faja tejida que tomaba apoyo en un hombro y cruzaba el pecho del músico (Fig. No. 188). También se utilizaba una pequeña amarra que era sostenida por la mano izquierda, mientras la derecha golpeaba el instrumento.

Este aparato, tal como fue empleado por los mochicas, es utilizado hoy en los pueblos de la sierra del departamento de La Libertad.

Los mazos de los tambores eran a veces de cobre, huecos y llevaban dentro piedrecillas en forma de bolitas o semillas, para dar así un doble sonido al instrumento.



Fig. No. 187.- Mutilado dedicado a la música. Tiene en su mano un tamborcillo.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (042-004-005)



Fig. No. 188.- Músico tocando un tambor.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (063-005-003)

Sonajas

Utilizaban las sonajas de mano que eran hechas de arcilla, cobre y plata, así como también dobles y cuádruples hileras de “maichiles”, que sostenían con ambas manos y que servían de cascabeles que se acompasaban con la música (Fig. No. 189).

El ritmo de la danza era marcado por estos instrumentos, de la misma forma como emplean hoy sus “maracas” los músicos antillanos en la rumba y otras danzas.

El uso de las sonajas da a la música mochica una variedad poco común. Es a base de éstas, de los tambores y del ruido estridente de los maichiles al chocarlos unos contra los otros, lo que producía la algarabía en los grandes festivales.



Fig. No. 189.- Música portando una sonaja hecha de hileras de “maichiles”.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (063-006-003)